

por él de Arena; eran bajas, y de cinco á seis leguas de extension.

La distancia navegada por Colon, añadida á la de su partida de Fernandina, y á la que habia al instante del descubrimiento hasta las islas de Arena, suman treinta leguas; tres menos que la distancia desde el punto sur-oeste de Fernandina ó Exuma, de donde partió Colon, al grupo de Mucaras, situado al oriente de Cayo Lobo en el gran banco de Bahama, el cual corresponde á la discipcion de Colon. Si fuese necesario responder por esta diferencia de tres leguas, en un cálculo en que tanto se saca de congeturas, fácilmente ocurriría á un marinero, que el descuento de dos leguas de navegacion, durante una larga noche de tiempo tempestuoso, es muy pequeño. El curso de Exuma á las Mucaras es sur-oeste por oeste; el que siguió Colon difiere de este: pero como era su intencion, al salir de Isabela, tomar el rumbo de oeste sur-oeste, y pues le alteró despues al occidente, podemos creer que lo haria así en consecuencia de haber sido impelido lejos de su ruta hácia el sur.

Octubre 27.—Al amanecer se dió Colon á la vela desde las islas Arenas ó Mucaras, para otra llamada, Cuba, tomando al sur sur-oeste. Al anochecer, habiendo navegado diez y siete leguas en aquel rumbo, vió tierra, y se mantuvo á la capa por la noche.

Describimos las localidades con su acostumbrada exactitud; el texto es tambien oscuro en algunos lugares.

Habiendo permanecido los buques á la capa, hicieron vela el 28 al sur sur-oeste, y entraron en un rio con un puerto que él nombró San Salvador. Creemos que sea esta parte de San Salvador la que se llama hoy Carabelas grandes, situada á ocho leguas occidente de Nuevitas del Príncipe. Su distancia de las Mucaras coincide con el derrotero de Colon; y su descripcion coincide tambien con la del puerto que él visitó.

Octubre 29.—Desde este puerto salió para el occidente, y habiendo navegado seis leguas, llegó á una punta de la isla dilatada hácia el nor-oeste, á que dió el nombre de Punta Gorda; y diez leguas mas allá, otra dilatándose hácia el oriente, á que llamó Punta Curiana. Una legua mas allá descubrió un pequeño rio, y mas lejos aun otro muy grande, á que llamó Rio de Maus. Este desembocaba en un lago con una atrevida entrada, y tenia por seña particular de tierra dos montañas redondas al sud-oeste, y un elevado promontorio al oeste nor-oeste, propio para una fortificacion, y que proyectaba mucho mas adentro. Este creemos que sea el puerto y rio al oriente de Punta Curiana: su distancia corresponde con la que navegó Colon desde Carabelas grandes, idénticas con el puerto de San Salvador. Saliendo del rio de Maus el 30 de octubre, siguió el rumbo del nor-oeste por quince leguas, cuando vió un cabo, á que dió el nombre de cabo de Palmas. Mas allá de él habia un rio distante, cuatro jornadas de la ciudad de Cuba: Colon determinó visitarlo.

Habiendo pasado la noche á la capa, llegó al rio el 31 de octubre; pero vió que faltaba agua para fondear. Este debe ser el que se llama hoy Laguna de Moron. Pasado este rio, habia un cabo rodeado de bancos y otro proyectaba todavía mas lejos. Entre los dos cabos estaba una bahía bastante reducida. La identidad que existe entre la descripcion y la costa cerca de Laguna de Moron es notable. El cabo al oriente de Laguna de Moron, coincide con el cabo de las Palmas; la Laguna de Moron, con el rio Somero que Colon describe; y al punto occidental de la entrada, con la isla de Cabrion en frente, reconocemos los dos extendidos cabos de que habla, con lo que parece una bahía entre ellos. Toda esta es una combinacion notable, muy difícil de hallar en otra parte, que en el punto mismo que Colon visitó y describió.

La costa desde el puerto de San Salvador habia girado al occidente, hasta el rio de Maus, distancia de diez y siete leguas, y desde el rio de Maus se habia extendido al nor-oeste, quince leguas al cabo de Palmas; todo lo cual corresponde plenamente con lo que se ha supuesto. Habiéndose cambiado el viento al norte, y siendo contrario á su ruta, volvieron los buques al rio de Maus.

El 12 de noviembre salieron los buques del rio de Maus para ir en pos de Babeque, isla que se creia abundante en oro, y que estaba al este por sur de aquel puerto. Habiendo navegado ocho leguas con buen viento, llegaron á un rio en que puede reconocerse el que fluye al occidente de Punta Gorda. Cuatro leguas mas allá vieron otro á que pusieron rio del Sol. Parecia muy grande, pero no se pararon á examinarlo, por ser el viento muy favorable. Creemos que fuese este el conocido como rio Sabana. Colon retrocedia en su ruta, y habia navegado doce leguas desde el rio de Maus; pero al ir al occidente desde el puerto de San Salvador, al rio Maus, habia navegado diez y siete leguas. San Salvador, pues, quedaba cinco leguas al oriente del rio Sol; y hallamos las Carabelas grandes, situadas á la distancia correspondiente de Sabana.

Habiendo navegado seis leguas desde el rio del Sol, que hacen en todo diez y ocho desde el rio de Maus, vino Colon á un cabo que llamó cabo de Cuba, por creerlo la extremidad de la isla. Este corresponde en distancia desde punta Casiana con la isla menor de Guajaba, situada cerca de Cuba, y entre la cual y la grande Guajaba debió Colon pasar al ir al puerto de San Salvador. O bien no lo advirtió por llenar su atencion la isla que tenia delante, ó flotaron sus bajeles por el pasaje, que tiene dos leguas de ancho, mientras estuvieron á la capa la noche antes de llegar á San Salvador.

El 13 de noviembre habiendo estado los bajeles toda la noche á la capa, pasaron por la mañana una punta de dos leguas de extension, y entraron despues en un golfo situado hácia el sur sur-oeste, y que segun Colon dividia á Cuba de Bohio. En el interior de este golfo habia un grande lago entre dos montañas. No pudo averiguar si era aquel un brazo de mar; por falta de un resguardo contra le norte. Colon debió, pues, navegar en parte al rededor de la pequeña Guajaba, que pensó fuese la extremidad de Cuba, sin saber que algunas horas de navegacion le hubieran llevado al puerto de San Salvador, su primer descubrimiento en Cuba, y del mismo modo al rio del Sol que habia pasado el dia antes. De las dos montañas vistas en ambos lados de esta entrada, principal corresponde con el pico llamado Alto de Juan Dama, á siete leguas occidente de Punta Maternillos. Continuando el viento al norte, tomó al oriente catorce leguas cabo de Cuba, que hemos dicho era la pequeña Guajaba. Es evidente, que la punta de la pequeña Guajaba la creia él la extremidad de Cuba; porque habla de la tierra situada al sotavento del golpe expresado como de la isla de Bohio, y dice que descubrió veinte leguas de ella, navegando al este sud-oeste y oeste nord-este.

En 14 de noviembre, determinó buscar un puerto, y si no le hallaba volver á los que habia visitado en la isla de Cuba; porque debe recordarse que él suponía fuese Bohio todo el oriente de Guajaba. Navegó, pues, seis leguas al este por sur, y se dirigió á tierra. Vió muchos puertos é islas; pero como hiciese viento fresco, y estuviese la mar muy alta, no quiso entrar, sino siguió la costa nor-oste por oeste hasta diez y ocho leguas, á donde vió una entrada y un puerto, para el que se dirigió sur sur-oeste, y despues sud-este, siendo toda la navegacion clara y abierta. Allí vió Colon innumerables islas altas y cubiertas de árboles, denominando al mar vecino mar de Nuestra

Señora, y al puerto, cercano puerto del Príncipe. En este no entró hasta el domingo siguiente, que fue cuatro dias despues. El texto está confuso como si se hubiese adulterado al copiarlo. Es evidente, que mientras estuvo á la capa la noche anterior con viento nord-este, habian flotado los buques hácia el nor-oeste, y que los habia llevado la corriente del canal de Bahama muy lejos en la misma direccion. Cuando quisieron volver á los puertos que habian dejado en la isla de Cuba, se los encontraron á sotavento, y descubrieron el grupo de islas de que es la principal Cayo-Romano. La corriente de este canal basta por sí para haber llevado los buques á veinte leguas de distancia al occidente que es la que habian navegado hácia el oriente desde que dejaron el cabo de Cuba ó Guajaba, porque habia obrado en los buques durante un período de treinta horas. No puede dudarse de la identidad de estos cayos, los que rodean á Cayo-Romano; porque son los únicos de las cercanías de Cuba que no son bajos y húmedos, sino grandes y elevados. Entre ellas puede navegarse libremente y eran refugio seguro de piratas. Los bajeles debieron haber entrado por entre las islas de Baril y Pacedon, y navegando por Cayo-Romano con rumbo al sud-este, alcanzó al otro dia su antiguo crucero en las cercanías de la Guajaba menor. Colon ni dice dónde surgió, ni nada nos habla despues de su frustrata expedicion á Babeque. Es claro que no anclaron los bajeles en esta ocasion en el puerto del Príncipe; pero no pudo estar muy distante, pues desde los buques fue Colon en el hote el 18 de noviembre, para poner una cruz á su entrada; que probablemente, habria visto desde fuera, cuando navegaba al oriente desde Guajaba en 13 de noviembre. La identidad de este puerto, y el que se llama hoy Nuevitas del Príncipe, es indudable, aunque Colon no visitó su interior.

El 19 de noviembre salieron otra vez los buques en busca de Babeque. Al sol puesto estaba el puerto del Príncipe á siete leguas sur sur-oeste; y habiendo navegando toda la noche al nord-este por norte, y hasta las diez de la mañana del otro dia (20 de noviembre) habian hecho quince leguas en aquel rumbo. Soplando viento del este sud-este, punto en que se creia estar Babeque, determinó Colon volver al puerto del Príncipe, distante veinte y cinco leguas. No quiso ir á Isabela, que solo distaba 12, porque no se le escapasen los indios traídos de San Salvador. Así, al salir al nord-este por norte, desde cerca de puerto del Príncipe, se habia aproximado Colon á una corta distancia de Isabela. Esta isla estaba entonces, segun sus cálculos, á treinta y siete leguas del puerto del Príncipe, y San Salvador á cuarenta y cinco. La primera suposicion difiere ocho leguas de la verdad, la segunda nueve, ó de la distancia verdadera de Nuevitas del Príncipe, á isla Larga y á San Salvador. El rumbo seguido por Colon al ir de Isabela á Cuba fue primero oeste sur-oeste; luego oeste, y despues sur sur-oeste. Considerando las distancias que navegó en cada uno se saca un derrotero medio, que apenas difiere del sur-oeste. Navegando despues al sur-oeste desde Isabela, alcanzó Colon el puerto de San Salvador en la costa de Cuba. Saliendo luego al nord-este por norte desde cerca del puerto del Príncipe, iba hácia Isabela. Dedúcese, que el puerto de San Salvador en la costa de Cuba yace occidente del puerto del Príncipe, y toda la combinacion así se enlaza. Las dos islas vistas por Colon á las diez de la mañana del mismo 20 de noviembre, debieron haber sido algunos de los cayos al occidente de los Jumentos. Volviendo al puerto del Príncipe, llegó á él Colon por la noche; pero las corrientes le habian llevado hácia el oeste. Esto prueba la fuerza de la corriente en el canal de Bahama, porque pasó á Cuba con buen viento. Despues de luchar cuatro dias, hasta el 24 de noviembre, con vientos rígeros contra la fuerza de estas corrientes, llegó en

frente de lá isla Llana, que habia abandonado para ir á Babeque.

Sabemos que el punto de donde salió Colon en busca de Babeque, fue la misma isla de Guajaba la Chica, que yace al occidente de Nuevitas del Príncipe. Mas: al principio no se determinó á entrar por la abertura de ente las dos montañas, porque parecia que la mar se quebrase sobre ellas; pero habiendo enviado un bote por la proa, le siguieron los bajeles al sur-oeste y luego al oeste, y entraron en un puerto. La isla estaba al norte, y con otra formaban un tazon, capaz de dar asilo á toda la armada española. Esta isla se resuelve, pues, en nuestro antiguo cabo de Cuba, que hemos dicho era la pequeña Guajaba, y su entrada oriental se identificaba con el golfo que yace entre dos montañas, una de las cuales hemos supuesto sea el Alto de Juan Daune, y cuyo golfo se divide á Cuba de Bohio. El 26 de noviembre salió Colon de Santa Catalina al amanecer, y se dirigió al cabo del sud-este, llamado cabo del Pico. Reconócese en este el pico ya referido de Juan Daune. Desde cerca de este vió otro cabo distante quince leguas, y cinco leguas aun mas allá otro á que puso cabo de Campana. El primero debe ser el conocido hoy como punta del Padre, el segundo el llamado punta de las Mulas: están mas distantes de lo que juzgó Colon; pero no se necesita poca experiencia para estimar bien las distancias de los promontorios cubanos vistos al traves de su atmósfera.

Habiendo pasado la punta de Mulas por la Noche, miró Colon la profunda bahía que yace al sud-este de ella, y viendo el promontorio que se interna en el mar entre puerto Nipe y puerto Banes, bahías de ambos lados, supuso fuese un brazo de mar que dividia unas tierras de otras, con una isla entre ellas.

Desembarcó en Taco por un corto tiempo, y llegó en la noche del 27 á Baracoa, á que dió el nombre de Puerto Santo. Desde cabo del Pico á Puerto Santo, distancia de sesenta leguas, no pasó menos de nueve puertos buenos y cinco caudalosos rios hasta cabo Campana, y de allí á Puerto Santo ocho rios mas, cada uno con su puerto; todos los cuales se hallan en la carta entre el alto de Juan Daune y Baracoa. Conservándose cerca de la costa, le habia ayudado la corriente del canal de Bahama. Saliendo del Puerto Santo, á Baracoa, el 4 de diciembre, alcanzó la estremidad de Cuba al otro dia; y tomando al sud-este en busca de Babeque, que estaba al nord-este, llegó á la vista de Bohio, á que dió el nombre de Española.

Al separarse de Cuba, nos dice Colon que habia costeadó una distancia de ciento veinte leguas. Por las sinuosidades deben rebajarse 20 leguas, las ciento restantes, medidas desde la punta Maysi, caen exactamente sobre el cayo Cabrion, que hemos supuesto limite occidental de sus descubrimientos.

Las observaciones astronómicas de Colon no desmienten nuestra doctrina; porque nos dice, que el instrumento que usaba para medir la altura meridional de los cuerpos celestes estaba descompuesto. Sitúa su primer descubrimiento Guanahani en la latitud de Ferro, que es de unos 27° 30' norte. San Salvador está al 24° 30', y la isla del Turco al 21° 30': ambos difieren mucho de la verdad, pero es mas fácil concebir un error de tres grados que de seis.

Olvidando las demostraciones geográficas, examinemos si conviene los recuerdos históricos con la opinion de que la isla de San Salvador fue el primer punto adonde arribara Colon. Herrera, estimado como el mas fiel de los historiadores españoles, escribió su historia de las Indias hácia el año 1600. Al describir el viaje de Juan Ponce de Leon á la Florida, en 1512, hace la siguiente observacion: «Dejando Aguado ven Puerto-Rico, viraron al nor-oeste por norte y en cinco dias llegaron á una isla llamada el Viejo, ven latitud 2° 30' norte. Al otro dia llegaron á

una pequeña isla de los Lucayos, llamada Cai-cos. Al octavo día surgieron en otra isla llamada Yaguna en 24°, al octavo día desde Puerto-Rico. De allí pasaron á la isla de Mamega en 24° 30', y al undécimo día llegaron á Guanahani, que está á 25° 40', norte. Esta isla de Guanahani fue la primera descubierta por Colon en su primer viaje, y á la cual le puso San Salvador. Esta es la sustancia de las observaciones de Herrera, enteramente conclusivas en cuanto á San Salvador. Las latitudes, ciertamente, están todas mas altas de lo que son: la de San Salvador siendo tal, que no corresponde con la de ninguna otra tierra, mas que la conocida hoy con el nombre de islas de Berry, distantes setenta leguas de la costa mas próxima de Cuba: mientras Colon nos dice que San Salvador solo distaba 45 leguas del puerto del Príncipe. Pero en aquellos días de navegación, los instrumentos y las tablas eran muy imperfectos.

La segunda isla á que llegó Ponce de Leon en su rumbo al nor-oeste, fue una de los Caicos: la primera, llamada entonces el Viejo, debió ser la isla del Turco, que yace al sud-este de los Caicos. La tercera isla á que llegaron, era probablemente Mariguana; la cuarta la Crooked, y la quinta isla Larga. Al fin llegaron á Guanahani (el San Salvador de Colon). Si suponemos á esta idéntica con la isla del Turco, adonde están las islas á que Ponce de Leon tocó sucesivamente en su viaje desde Puerto-Rico á San Salvador? No se ha hablado en estas observaciones de la identidad de nombre que han conservado San Salvador, Concepcion y Puerto-Príncipe, con los que les dió Colon, no obstante el poder del uso. Creese que hay razones para autorizar al mundo á conservar su creencia, de que la presente isla de San Salvador es el punto adonde Colon desembarcó por vez primera.

NUMERO 17.

PRINCIPIOS BAJO LOS CUALES SE HAN REDUCIDO Á LA MONEDA CORRIENTE LAS SUMAS MENCIONADAS EN ESTA OBRA.

En el reinado de Fernando é Isabel, el marco de plata, que era igual á ocho onzas, ó á cincuenta castellanos, se dividía en sesenta y cinco reales, y cada real en treinta y cuatro maravedises; así que, habia 2,240 maravedises en un marco de plata. Entre otras monedas de plata corria el real de á ocho, que se componía de ocho reales, y era con la diferencia de una pequeña fraccion, la octava parte de un marco de plata, ó una onza. De las monedas de oro que circulaban entonces, el castellano ó *dobla de la banda*, valia 490 maravedises, y el ducado 393 maravedises.

Si el valor del maravedí hubiera permanecido constante en España hasta el día de hoy, sería fácil reducir una suma del tiempo de Fernando é Isabel á una suma correspondiente de la actual moneda; pero las depreciaciones sucesivas de la moneda de vellón, ó metales mezclados, acuñada desde entonces, el real y maravedí de vellón, que han reemplazado la moneda antigua, se redujeron, hácia el año de 1700, á cerca de la tercera parte del valor del antiguo real y maravedí, conocido hoy como real y maravedí de plata. Mas como la antigua pieza de ocho reales era igual aproximativamente á una onza de plata, y el duro ó peso fuerte del día, igual tambien á una onza de plata, pueden considerarse idénticos. Así en la América española, se divide en ocho partes, llamadas reales, que evidentemente representan el real del tiempo de Fernando é Isabel. Pero la onza de plata valia antiguamente 276 1/4 maravedises; luego el duro es tambien igual á 276 1/4 maravedises. Reduciendo las sumas mencionadas en esta obra á marave-

dises, y dividiendo el resultado por 276 1/4, resulta un cociente de duros del día.

Hay otro cálculo que hacer, antes de poder averiguar el valor presente de una suma de oro ó plata de los tiempos antiguos. El valor del metal se ha alterado. Antes del descubrimiento de América se estimaba una onza en triple precio del que ahora tiene. Al mismo tiempo, una onza de plata compraba lo que hoy cuesta cuatro onzas de plata. De aquí aparece, que el valor del oro y de la plata varian el uno respecto al otro lo mismo que ambos respecto á las otras comodidades. Esto se debe á que ha venido mucha mas plata que oro del Nuevo-Mundo respecto á la cantidad previamente en circulacion. En el decimoquinto siglo, una onza de oro equivalia á doce de plata; ahora, en el año de 1827, se cambia por diez y seis.

Al dar, pues, una idea del valor relativo de las sumas mencionadas en esta obra, ha sido necesario multiplicar por 3 las de oro, y por 4 las de plata.

Debe añadirse que el duro se calcula en esta obra, igual á cien centésimos de los Estados-Unidos de América, y á cuatro schilines y seis peniques de Inglaterra.

NUMERO 18.

MARCO POLO.

Marco Polo ilustra en alto grado los viajes de Colon, que sin él apenas serian comprensibles.

Fue Marco Polo un veneciano, que en el décimotercio siglo hizo un viaje á las remotas regiones del oriente, y llenó la cristiandad toda de curiosidad con la relacion de los países que visitara. Le precedieron en su viaje su padre Nicolas, y su tío Mateo Polo. Estos dos hermanos eran de una familia ilustre de Venecia, y se embarcaron en 1250 para hacer un viaje comercial al oriente. Detuviéronse algun tiempo en Constantinopla. Vivieron un año en Armensia protegidos por un príncipe tártaro. Habiéndose declarado guerra entre su protector y un príncipe vecino, y quedando aquel derrotado, no sabian como salir de aquel país. Despues de vagar por varias partes, llegaron al fin á Bocara, en el golfo de Persia, adonde residieron tres años. En ellos llegó un embajador de uno de los potentados inferiores tártaros que iba á la corte del gran Khan. Viendo que ambos hermanos poseian bien el idioma tártaro, los persuadió á que le acompañasen. Detenidos por las nieves arribaron á la corte de Gublai, el gran Khan, ó rey de reyes, siendo el potentado soberano de los tártaros. Este magnífico príncipe los recibió con mucha distincion; se informó de las naciones, príncipes, costumbres, y gobierno de la raza latina; y sobre todo de su religion. Tanto le admiraron las respuestas que los venecianos le dieron, que despues de tener consejo con las principales personas de su reino, pidió á los dos hermanos que fuesen de su parte como embajadores al papa, para suplicarle le enviase cien doctores, bien instruidos en la fé cristiana, que comunicasen el conocimiento de ella á los sábios de su imperio. Tambien pidió le trajesen un poquito de aceite de la lámpara de nuestro Salvador en Jerusalén, que pensaba tendría maravillosas virtudes. Habiéndoles dado cartas para el papa, escritas en lengua tártara, señaló uno de los primeros nobles de su corte que los acompañase en aquella mision. Despidió á los hermanos, y dióles una lámina de oro, para que les acataren en todos sus dominios.

Apenas habrian andado veinte millas, cuando el noble que los acompañaba cayó malo, y se vieron obligados á abandonarlo y continuar su ruta. El pasaporte dorado les procuraba toda especie de atenciones por los dominios del gran Khan. Llegaron seguros á Acre en abril de 1269. Allí recibieron nuevas de la reciente muerte del Papa Clemente IV, que sintieron

mucho temiendo causase dilaciones en su mision. Habia entonces en Acre un legado de la Santa Sede, Teobaldo de Visconti, natural de Plasencia, á quien dieron cuenta de su embajada. Los escuchó con grande atencion é interes, y aconsejóles que esperasen la eleccion del nuevo papa.

Partieron segun este consejo para el Negro Ponto, y de allí pasaron á Venecia, donde vieron que se habian verificado grandes cambios en sus negocios domésticos durante aquella larga ausencia. La mujer de Nicolas, que habia quedado en cinta, murió al dar á luz á su hijo Marco, ya de diez y nueve años de edad.

Diferida por dos años la eleccion del pontífice, emprendieron su viaje para demandar los documentos espirituales que exigia el gran Khan. En este segundo viaje llevó Nicolas Polo consigo á su hijo Marco, que despues escribió lo que habia visto.

Los recibió de nuevo con grande favor el legado Teobaldo, que ansioso por el suceso de su mision, les dió cartas para el gran Khan, en que se explicaban las doctrinas cristianas. Con estas y con un poco de aceite del Santo Sepulcro, salieron una vez mas en setiembre de 1271 para las partes remotas de Tartaria. No hacia mucho que habian partido, cuando llegaron misiones de Roma, informando al legado de haber sido elegido el mismo para la Santa Sede. Tomó el nombre de Gregorio X, y decretó que en lo futuro, á la muerte del papa, los cardenales se encerrasen en cónclave hasta elegir un sucesor: reglamento sabio que ha continuado desde entonces, forzando á una decision pronta y excluyendo toda intriga.

Hecha su eleccion expidió un correo al rey de Armenia, pidiéndole que los dos venecianos volviesen á Europa, si aun no habian partido de sus dominios. Volvieron gozosos, y recibieron nuevas cartas para el Khan. Tambien dos elocuentes frailes, Nicolas Vincenti y Gilberto de Trípoli, salieron con ellos, provistos de poderes para ordenar sacerdotes y obispos y conceder la absolucion. Llevaron regalos de vasos de cristal y otros artículos costosos que presentar al gran Khan, y articularon así una vez mas su viaje.

Al llegar á Armenia estuvieron á pique de ser victimas de los guerreros que la desolaban. Se refugiaron por algun tiempo con el superior de un monasterio: allí los dos reverentes padres, perdiendo el valor necesario para tan peligrosa empresa, determinaron no pasar adelante, y los venecianos continuaron su viaje. Mucho tiempo pasaron en el camino, expuestos á grandes trabajos y sufrimientos á causa de los torrentes y tormentas, siendo á la sazón invierno. Al fin llegaron á una ciudad de los dominios del Khan. Cuando el potentado supo su venida, envió oficiales á recibirlos á cuarenta días de distancia de la corte, y á que proveyesen alojamiento por el camino. Recibió con bondad á los enviados, y con júbilo y veneracion sus presentes.

Los tres venecianos, padre, hermano é hijo, fueron tratados con tal distincion por el Khan, que se llenaron de celos los cortesanos. Pero no tardó Marco en popularizarse, y le estimaba especialmente el emperador. Aprendió las diversas hablas del país, y la confianza que de él hizo el gran Khan, le valió para alcanzar sus profundos conocimientos.

Despues de residir muchos años en la Tartaria, desearon los venecianos volver al fin á su país nativo. Salieron en su viaje de vuelta en la comitiva de ciertos enviados del rey de las Indias, que llevaban á una princesa de Tartaria para esposa de su monarca. De nuevo los proveyó el munificente Khan con tablas de oro para servir, no solo de pasaportes, sino de órdenes á todos los comandantes de sus territorios, para que les suministrasen todos los auxilios necesarios.

Se embarcaron en una flota de catorce velas, y costeó las playas del Asia hasta una isla que ellos llamaron Jana; de allí atravesaron el mar indio, y llegaron á la corte del monarca de las Indias. Pasado algun tiempo llegaron á Constantinopla, de donde partieron para Venecia que los vió llegar cargados de riquezas.

Ramusio da una variedad de particularidades respecto á su arribo, que compara al de Ulises. Venian pobremente vestidos de groseras telas, segun la moda de los tártaros. Cuando llegaron á Venecia nadie los conocia. Tantos años habian pasado desde su partida sin tener noticia de ellos, que ó bien los habian olvidado ó los consideraban muertos. La costumbre se habia arraigado en ellos de tal modo, que mas parecian tártaros que italianos.

Llegaron á su propia casa, noble palacio, conocido con el nombre de La-Corte de i Milioni. Hallaron muchos parientes habitándola todavia; pero tardaban estos en acordarse de los viajeros, no sabiendo su riqueza, y considerándoles tal vez pobres aventureros, vueltos á servir de carga á su familia. Los Polos, empero, tomaron un medio eficaz para refrescar la memoria de su parentela y proporcionarse una recepcion amorosa. Los convidaron á todos á un gran banquete. Cuando llegaron los huéspedes, los recibieron ricamente aderezados con ropas de raso liso carmesí de hechura oriental. Los viajeros se presentaron vestidos de riquísimos damascos por segunda vez. Los primeros trajes se cortaron y distribuyeron entre los criados, siendo tan anchos que arrastraban por el suelo; á la cual, dice Ramusio, era la moda de entonces para los vestidos de dentro de casa. Despues de gustar de las viandas, se retiraron de nuevo, y vinieron vestidos de terciopelo carmesí, dando tambien á los criados los segundos trajes. Al fin de este acto, se repitió lo mismo con las ropas de terciopelo, y aparecieron á la moda veneciana de entonces. Los huéspedes no comprendian aquello hasta que traídos por los criados los trajes en que habian llegado vestidos, y rasgándolos por varias partes con su cachillo y abriendo los forros y costuras, comenzó á llover sobre la mesa vastísima copia de preciosas joyas, tales como rubíes, esmeraldas záfiro y diamantes. Chispeaba la mesa con aquella opulencia inestimable que habian adquirido de la liberalidad del gran Khan, y que habian así traído en secreto por entre los peligros de su largo viaje.

«Los convidados, dice Ramusio, se llenaron de maravilla, y entonces conocieron claramente lo que al principio habian dudado, que aquellos eran en verdad los honrados y valerosos caballeros Polos, y por lo tanto los trataron con grande respeto y reverencia.»

Ramusio oyó contar esta fiesta á Gasparo Melipiero, y la da por tradicional.

Divulgada esta noticia los venecianos fueron á ofrecerle sus respetos. Mateo se vió magistra, y de tal modo eran aficionados á nombrar á su protector que como siempre hablaba de las riquezas del gran Khan en cantidades redondas, le dieron en Venecia el nombre de Maese Marco Milioni.

Algunos meses despues de su vuelta, Lampa Doria, comandante de la flota genovesa, apareció en las cercanías de la isla de Cuzgola, con setenta galeras. Andrea Dandolo, el almirante veneciano, fue enviado contra él. Marco Polo mandaba una galera en la escuadra. Le abandonó entonces su buena fortuna. Avanzando el primero en la linea con su galera, y no segundándolo las otras, fue hecho prisionero, y llevado á Génova en cadenas. Allí pasó mucho tiempo en un calabozo, sin que se le admitiesen sus ofrecimientos de rescate. Causó este cautiverio mucho dolor á su padre y tío, que temian nunca volviere. Viéndose ambos en este infeliz estado, con tantos tesoros y sin herederos, consultaron juntos. Ambos